

El arte popular mexicano

El arte popular mexicano es un elemento valiosísimo de nuestra cultura que refleja la historia y la identidad de nuestro país. Se trata de manifestaciones artísticas producidas por comunidades autóctonas que a través de sus obras interpretan y dan sentido a la vida. Hoy en día éste se mantiene como una fuerza dinámica que sigue funcionando como vía de expresión de la sociedad.

Así, frente al fenómeno de globalización económica y al proceso de consolidación democrática que vive México, la defensa y la promoción del arte popular es indispensable para salvaguardar nuestro patrimonio cultural y reafirmar nuestra esencia como mexicanos con miras a desarrollar un proyecto nacional coherente.

El origen del arte popular clásico se remonta a la época feudal europea, en la que se formó una capa social importante de especialistas en distintos oficios que producían por encargo diferentes objetos de uso cotidiano o de lujo requeridos por la sociedad de la época. Poco a poco el aprendizaje del oficio fue convirtiéndose en una actividad importante hasta que estuvo sometido a importantes normas que la transformaron en una carrera profesional.

De esta manera, los especialistas debían recorrer una importante escala que iba desde la de aprendiz, posteriormente oficial y finalmente maestro, siendo este último el rango más alto en el dominio de ese oficio. Con ello, el aprendizaje del mismo devino una actividad esencialmente individual adquirida por el hábito y la práctica constante. Durante la Edad Media, los productores artesanales no eran libres de vender sus productos a los precios que ellos considerarán adecuado, sino que éstos debían cumplir con ciertos parámetros de calidad y tener un precio que era vigilado por el resto de los productores.

En el caso mexicano y a partir de la conquista española, sobre todo entre los siglos XVI y XIX, existieron talleres de artesanos organizados en gremios con cláusulas de exclusión para las personas de determinadas nacionalidades. Es decir, los indios, mulatos y mestizos tenían prohibido producir aquellos objetos que los artesanos españoles fabricaban. Por ello, los artesanos indios quedaron ligados a sus formas de vida originales, produciendo los objetos que en ella se necesitaban y manteniendo un esquema de organización familiar y comunal de trabajo¹

¹ Daniel Rubín de la Borbolla, *Arte Popular Mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Durante la época de la colonia se percibe una influencia de la metrópoli sobre los grupos originarios con respecto al uso de herramientas, además, los nativos dieron su propia interpretación a los ritos y mitos religiosos, enriqueciéndolo y adaptándolo a la concepción que adquirieron los pueblos originarios. Posteriormente, en el siglo XIX durante el proceso de consumación de la independencia, la sociedad de la época atravesó un periodo de autoreconocimiento en el que el pasado indígena y la realidad mestiza debían ser aceptados y valorados, dejando huella en la producción artística de ese siglo.²

Es durante el siglo XX que la organización artesanal del trabajo sufrió transformaciones importantes con la llegada de la producción industrial capitalista. Primeramente, dejaron de producirse objetos que ya no eran necesarios para la sociedad moderna y en un segundo lugar, los artesanos no pudieron competir frente a las producciones industriales que eran mucho más numerosas en cantidad por el menor tiempo requerido para su elaboración. Sin embargo, la fabricación artesanal de ciertos productos ha subsistido porque esa misma diferencia entre la organización artesanal y la industrial le otorga una cualidad distintiva en tanto que es la única forma de obtención de artefactos y objetos de orden simbólico en los usos, costumbres y rituales de determinados pueblos y comunidades de nuestro país. Además, varias de estas artesanías no pueden ser fabricadas mediante un proceso industrial, caracterizando los productos con los rasgos creativos de las personas quienes los elaboran, convirtiéndolos en las adquisiciones preferidas por un determinado número de consumidores.

Formas de producción artesanal

En México existen actualmente cuatro formas básicas de producción artesanal que han persistido con el paso del tiempo. Éstas son:

❖ **Forma familiar de producción:**

Es característica de las áreas rurales sobre todo que coexisten en forma paralela con la producción agrícola, pastoril y de pesca. La práctica del oficio es transmitido de generación en generación dentro de la familia, por lo que el trabajo es dividido por sexo y edad principalmente, dividiendo las tareas que están a cargo de los hombres, las mujeres, los niños y los ancianos. En este tipo de producción las herramientas utilizadas son muy sencillas, en su mayoría también fabricadas por la familia, sin embargo, la materia prima es

² *Ídem.*

comprada a distintos comerciantes por lo que en numerosas ocasiones estas familias se ven endeudadas al no poder pagar inmediatamente los precios de estos materiales debido a sus bajos ingresos.

❖ **Taller individual:**

Este tipo de taller existe aún tanto en ciudades como en pueblos y se asemejan bastante a los existentes durante la época medieval. En esta forma de producción, el maestro del oficio conoce todo el proceso del trabajo, aunque sea ayudado por un peón o aprendiz, por esta razón la producción es mínima y para un consumo limitado. La mayoría de los talleres individuales están dedicados a la fabricación de joyería, platería, ebanistería, talabartería, herrería, fundición de campanas, tallado en madera, etc.

❖ **Taller con obreros:**

En este tipo de talleres se suman más personas a la producción, ya sea de manera permanente o temporal, añadiendo más equipo y herramientas para la fabricación de los objetos. El dueño del taller es también el maestro del oficio, quien además de realizar su trabajo, también lo reparte entre sus ayudantes. A pesar de que hay varias personas trabajando en el lugar, el trabajo no es dividido en partes de producción, por lo que cada uno de los artesanos conoce perfectamente el trabajo en su totalidad. Los principales ejemplos de este tipo de talleres son los de carpintería, de cobre martillado, de latonería, de huarachería, de rebozos y de bordados.

❖ **Manufactura:**

Reúne a obreros especialistas en operaciones parciales del trabajo. A pesar de que se conserva el carácter manual de la producción, se utilizan herramientas de trabajo con las que los trabajadores van realizando cada una de sus partes correspondientes del proceso de fabricación, por eso cada uno de los obreros depende de una cadena de operaciones a cargo de diferentes trabajadores. En estas unidades de producción ya no hay un artesano que trabaje con ellos, sino un patrón. Las principales manufacturas existentes son las de vidrio, de tejido, de cerámica, de confección de ropa o de calzado.³

La mayoría de las artesanías de uso común y cotidiano son producidas en los talleres familiares o en los del maestro artesano, lo que ahí se fabrica se dirige a consumo popular para cubrir necesidades elementales. Entre los principales productos fabricados se encuentran: la loza de barro, sombreros, petates, huaraches,

³ Victoria Novelo, *Artesanía y Capitalismo en México*, SEP-INAH, México, 1976.

muebles y bordados, principalmente. Otros objetos están vinculados a la vida ceremonial de los pueblos como muñecos de barro para alejar los malos aires de la milpa, en otro tipo de ceremonias los huipilis bordados para vestir a las vírgenes son los más demandados, en algunas bodas se acostumbra que los novios regalen a sus futuras esposas collares y arracadas, también se ocupan las velas que se llevan en las procesiones, las máscaras para los bailes de carnaval, cazuelas, ollas, jarras pulqueras, etc.⁴

De lo anterior, se destacan cuáles son los principales oficios que siguen practicándose en nuestro país:

Alfarería	Carpintería
Pirotecnia	Jarcería
Platería	Cerámica
Cestería	Tallado
Bordado	Tejido
Plumaría	Popotería
Talabartería	Huarachería
Vidriería	Curtiduría
Herrería	Hojalatería
Pintura	Orfebrería
Cantería	Cobrería

Características de las expresiones artísticas populares en México

Las expresiones del arte popular en México son muy diversas debido a que cada grupo o conglomerado social se ha encargado de producir sus formas propias de artesanía. Por lo tanto, en cada localidad, en cada pueblo, en cada ciudad, se observan diferentes formas y diseños de arte manual elaborado por la gente de la región. En esta amplia gama de manifestaciones artísticas también pueden observarse diversas formas de influencias culturales que han sobrevivido al paso de las generaciones, como son los de la cultura occidental, asiática y africana principalmente.⁵ Este hecho es muestra clara del desarrollo histórico de nuestro país en

⁴ Victoria Novelo, "Procesos de trabajo artesanal", *Universidad Veracruzana*. Disponible en: <http://www.uv.mx/popularte/flash/scriptphp.php?sid=569>.

⁵ Olga Sáenz González, *Arte popular mexicano: Cinco Siglos*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM/ Antigua Colegio de San Ildefonso, México, 1996.

el que la convivencia multicultural ha dejado huella en una de las manifestaciones del hombre: el arte.

El arte popular (mexicano) está enriquecido por tradiciones, creencias, supersticiones, ceremonias fetichistas que se transforman en arteartesanía; éstos y otros elementos como las tradiciones orales difícilmente aparecen en artículos científicos o en la memoria de las academias correspondientes.⁶

La principal característica de la producción artesanal es la fabricación manual de los objetos con una utilización mínima de herramientas que sirven como auxiliar, mas no como la principal forma de elaboración. Es decir, la mano de obra del hombre no puede ser sustituida por ningún tipo de instrumento. Además son objetos utilitarios o de ornamento, caracterizados por un elemento lúdico, poético, artístico, estético y funcional.⁷ De tal manera que el arte popular o manual resulta ser la primera expresión de la capacidad creativa y cultural del hombre.

En México es a partir del siglo XVI cuando la influencia de diversos grupos sociales de orígenes diferentes se deja ver en las expresiones artísticas de la sociedad local, en la que paulatinamente se forman múltiples conglomerados sociales con sus respectivas formas de expresión y de atención a sus necesidades de acuerdo a usos y costumbres. Así, cada localidad se distingue por alguna producción en particular, entre las que destacan las siguientes:

- Puebla: Alfarería, rebozos de manta o mantilla, telas de algodón y sarapes de lana.
- Tonalá: Barro de olor.
- Tlaquepaque, Tatepozco y San Andrés: Alfarería.
- Dolores Hidalgo, Guanajuato, Aguascalientes y Sayula: Loza de esmalte metálico (mayólicas).
- Saltillo, San Luis de la Paz, San Miguel de Allende y Nahuantzen: Sarapes.
- Olinalá, Chiapa de Corzo, Quiroga, Pátzcuaro y Uruapan: Bateas (bandejas), arcones, jícaras y cajitas.
- Región del Bajío: Deshilados.
- Puebla, Zacapoaxtla, Huetamo y Oaxaca: Platería.
- Santa María del Río, Zapotlán, Moroleón, Tenancingo, Sultepec, Cholula y Oaxaca: Rebozos de seda y de hilos muy finos, anudados y tejidos.⁸

⁶ Isabel Marín de Paalen, "Historia general del arte mexicano", *Etno-artesanías*, Hermes, México-Buenos Aires, 1976.

⁷ Pilar Berganza, *Cómo realizar actividades plásticas y artesanales*, CEAC, Barcelona, España, 1986.

⁸ *Ídem*.

Es importante remarcar que en el arte popular mexicano han quedado plasmadas muchas peculiaridades de las formas de vida de los pueblos que lo elaboran. En él se observan el carácter propio de las costumbres alimentarias, de la elaboración del vestuario, de los objetos de uso cotidiano, etc., a ello debe sumarse la técnica propia del maestro del taller artesanal donde se elabora el objeto, en la que se reflejan los rasgos distintivos de cada uno de los artesanos, aunque se trate incluso de los discípulos de un mismo maestro.

En estas expresiones manuales se vinculan la innovación, la creatividad, los medios de producción, las costumbres, los materiales y los criterios del producto; además de un sincretismo derivado de una experiencia popular heterogénea con el paso de la historia. Todo este cúmulo de conciliaciones culturales es lo que le brinda un valor incalculable a cada una de las creaciones que anteriormente fueron mencionadas.

Es importante que toda esta riqueza descrita sea valorada y comprendida para reforzar la herencia generacional del conocimiento de esas técnicas de elaboración de artesanías, debido a que éstas son un testimonio fiel del sentir y pensar de los pueblos conforme a sus experiencias de vida y a sus interpretaciones de la realidad.

Por ello, ante la amenaza constante contra la permanencia de la producción artesanal, es precisa la toma de conciencia de la población para la defensa y procuración de estas tradiciones; para lo cual, debe considerarse que estas expresiones no tienen un carácter únicamente decorativo, sino también útil, ya que responden a las necesidades de una sociedad entre las que se encuentran las religiosas, espirituales, estéticas y por supuesto prácticas.

Además de las aportaciones al desarrollo del país, el arte popular asegura un desarrollo integral para quienes lo elaboran, como cualquier otra expresión artística difundida en la sociedad contemporánea. Estos beneficios se dirigen específicamente a la persona encargada de la realización de la artesanía, produciendo cambios importantes como los que se resumen a continuación y por lo que es importante también tomar con mayor seriedad el aseguramiento de estas prácticas artísticas:⁹

⁹ *Ídem.*

- ❖ Expresión personal del mundo interior-exterior del artesano.
- ❖ Desarrollo de la capacidad, de observación, atención, memoria, imaginación y originalidad.
- ❖ Desarrollo de la capacidad de análisis y de síntesis.
- ❖ Ayuda en la comprensión de conceptos abstractos.
- ❖ Coordinación de aspectos mentales-visuales y táctiles.
- ❖ Desarrollo psicomotriz.
- ❖ Descarga de energía emocional.
- ❖ Valor ocupacional.
- ❖ Valor lúdico
- ❖ Valor terapéutico.
- ❖ Desarrollo de la sensibilidad estética a través de una postura de análisis de las sensaciones provocadas.

La cerámica, el textil, la pintura y el alfeñique

El trabajo en cerámica es una de las expresiones populares más destacadas de nuestro país que se remonta a cuatro mil años antes de nuestra era. Se desarrolla en buena parte de los estados, aunque con sus particularidades en cuanto a estilos, técnicas y acabados: modelada o moldeada, policromada o esgrafiada, bruñida o esmaltada. Existen tres tipos de cerámica: la de enseres domésticos, piezas con fines rituales y piezas ornamentales.

Los artistas de la cerámica aún conservan algunas reminiscencias del pasado prehispánico junto con las aportaciones de los estilos coloniales, en este caso se conserva todavía hasta nuestros días la técnica, así como algunas formas y tipos de trabajo, entre los que destacan la mayólica, la talavera y la vidriada. A pesar de que la base cultural en esta expresión es la aportación indígena (formas, colores y decoraciones), las influencias a lo largo del tiempo han dado origen a tres vertientes dentro de la cerámica mexicana:

1. Reminiscencias indígenas.
2. Influencia española y oriental de la época colonial.
3. Tendencias y técnicas desarrolladas en el siglo XX.¹⁰

¹⁰ Carlos Espejel, *Cerámica Popular Mexicana*, Editorial Blume-Museo Nacional de Artes e Industrias Populares, México, 1975.

El barro es el elemento primario en la elaboración de la alfarería y el maestro es quien determina el tipo de combinaciones que se realizarán de acuerdo al tipo de arcilla que se encuentre en cada lugar, de ahí que se deriva la existencia de distintos tipos de diseños. La obtención del barro es, generalmente, mediante yacimientos localizados cerca de los poblados donde se trabaja; sin embargo, también hay regiones en las que éste debe ser comprado a otros comerciantes ante la ausencia de este tipo de filones. En su presentación original, el barro se sustrae en terrones o trozos grandes, por lo que debe ser molido antes de poder moldearlo, para lo cual, se utiliza una pelota de piedra, o bien, un molcajete o mazo de madera. Posteriormente a su pulverización, se cuela para quitarle las impurezas (tamizar) y se le agrega agua para amasarlo, esta última tarea se realiza con las manos o con los pies hasta obtener la elasticidad y la consistencia requeridas.¹¹

En concordancia con la realidad mexicana, existen dos categorías de modelos en la cerámica: a) la alfarería hueca, entre la que destacan los jarros, las jarras, las cazuelas, las ollas, los cántaros, las macetas y otros objetos para el almacenamiento y preparación de los alimentos; b) la estatuaria o de esculturas que incluye figuras ceremoniales humanas y zoomorfas, incensarios, candeleros, candelabros y árboles de la vida ornamentales.¹²

Los principales estados de la República donde se produce la alfarería y se trabaja la cerámica son los siguientes de acuerdo a las regiones:

- Norte: Chihuahua, Sinaloa, Sonora, Durango, Aguascalientes y San Luis Potosí.
- Occidente: Jalisco, Michoacán y Colima.
- Centro: Guanajuato, Querétaro, Hidalgo, Estado de México, Tlaxcala, Distrito Federal, Morelos y Puebla.
- Sur-Sureste: Guerrero, Veracruz, Tabasco, Oaxaca, Chiapas, Campeche y Yucatán.¹³

La crisis por la que atraviesa actualmente esta actividad se relaciona con la transformación de los usos y costumbres de algunas capas de la sociedad, por lo que buena parte de las producciones han quedado en manos de fabricantes industrializados alejándose de los modelos tradicionales. Por lo tanto, los objetos elaborados por los artesanos se convierten más bien en decorativos y suntuarios restándoles la utilidad que en un origen tenían.

¹¹ Louisa Reynoso, *La Cerámica Indígena en México*, FONART-FONAPAS, México, 1982.

¹² Carlos Espejel, *Cerámica Popular Mexicana*, op. cit.

¹³ *Ídem*.

En el caso del textil, los materiales, textura, colorido y diseño armonioso de los textiles mexicanos les otorgan una belleza y elegancia singulares. En estas creaciones artísticas el contacto con la naturaleza queda evidente como la fuente de inspiración fundamental de quienes las realizan. De esta forma, los textiles tendrán siempre relación con flores, plantas, animales como ardillas, conejos, venados, armadillos y aves como palomas, colibríes, pelícanos, gaviotas, al igual que peces.

Además de estos elementos, también se observan algunos otros como la figura humana, el águila bicéfala y las figuras religiosas. En este último caso, fue a partir de la colonización española en este territorio que la influencia y el sincretismo cultural se expresó también en la fabricación de los textiles mediante símbolos cristianos como la cruz, las vírgenes, santos y ángeles!¹⁴

Por su parte, la pintura popular es una clara muestra de una mezcla entre la técnica prehispánica y las influencias coloniales entre los siglos XVI y XIX. Dentro de la técnica prehispánica, los muros de Bonampak, Teotihuacán o Cacaxtla son ejemplos claros de expresiones pictóricas que aún permanecen. En esta actividad destaca el trabajo del "tlahcuilo" o pintor de códices en los que quedó representada la historia de esos pueblos a través de imágenes, símbolos y jeroglíficos; por la importancia de su labor, éste merecía una jerarquía elevada dentro de la organización social prehispánica.

Así lo reconoció el cronista mexicana Tezozómoc quien estaba convencido de que el trabajo de cronistas y pintores preservaría las tradiciones y la memoria de los pueblos. Por medio de los cronistas y de los códices se obtuvo información detallada sobre las artes decorativas y técnicas de los diferentes oficios de los que se ha venido haciendo mención!¹⁵

Este valor impreso en los códices despertó la codicia de otros pueblos produciendo los grandes saqueos de los testimonios pictográficos de las civilizaciones anteriores a la colonización. Así, ahora cuarenta de los códices indígenas más importantes se encuentran en otros países: quince en París, cuatro en Madrid, seis en la biblioteca Bodleiana de la Universidad de Oxford, cuatro en la del Vaticano, dos en Florencia; y en las bibliotecas públicas de Liverpool, Dresde, Bolonia, Nueva York, Berlín, Nueva Orleans y Basilea, poseen uno cada una.

¹⁴ Ruth de Lechuga, *Las Técnicas Textiles en el México Indígena*, FONART-FONAPAS, México, 1982.

¹⁵ María Sten, *Las extraordinarias historias de los códices mexicanos*, 2ª edición, Joaquín Mortiz, S. A., México, 1973.

Ya durante la época virreinal, el trabajo de estos pintores fue muy socorrido por parte de las autoridades y representantes españoles, sobre todo en lo relativo a la evangelización y para decorar los templos religiosos construidos a lo largo de tres siglos. Fue mediante las aportaciones artísticas de especialistas y artesanos originarios del lugar que la elaboración de pinturas al óleo para los altares, retablos, muros de iglesia, capillas y altares familiares se adaptó a las necesidades ideológicas de la población. Una muestra clara de este hecho son las representaciones de imágenes religiosas con diferentes pinturas o retablos que representan los milagros, principalmente, la curación de los enfermos. Los ejemplos más representativos de estas técnicas son la Basílica de Guadalupe, el templo de Chalma en el Estado de México, o el de la Virgen de San Juan de los Lagos en Jalisco.

En cuanto a las aportaciones indígenas y su trabajo permanente hasta la actualidad, los huicholes se conforman como el principal representante de esta resistencia frente a las influencias externas. Ellos mantienen una expresión mágico-religiosa con alto valor estético en sus trabajos sobre jícaras, talas votivas decoradas con chaquira y tablas huicholas o "nearikas". Estos últimos son exclusivos objetos rituales de un excepcional recurso técnico, entre los más destacados se encuentran: el sol (alma cristalizada de un chamán muerto que actúa en protección del "Maarakame" o guía espiritual), el venado sagrado (una forma del hermano mayor Kauyumaire, espíritu asistente del Maarakame), el águila bicéfala (simboliza a Tatei Werika Ulimari, nuestra madre águila), el peyote, la planta sagrada y las jícaras!¹⁶

La técnica consiste en untar una tabla de madera con una mezcla de cera de abejas y resina; la aplicación se hace con el pulgar y en pequeños tramos sin importar el tamaño de la obra. La cera debe calentarse al sol, nunca al fuego directo, luego se van trazando las figuras delineando con estambre de colores y rellenando con más estambre haciendo formas espirales, rectangulares o poligonales. La combinación de los colores es fundamental para el éxito de la obra y, generalmente, el artista describe al reverso de cada pieza el simbolismo de su trabajo!¹⁷

Otra de las técnicas más desarrolladas es el uso de semillas (de frijol, maíz, trigo, etc.) que son muestra clara de su relación con la naturaleza y sus actividades productivas y de sustento. Estos cuadros alcanzan hasta 1.5 metros de altura cuyo marco son flores que rodean alguna imagen religiosa y son creados sobre todo para días de fiesta. Entre las obras más famosas se encuentran las de Metepec en el

¹⁶ Alberto Beltrán, *La pintura popular de México*, FONART-FONAPAS, México, 1982.

¹⁷ *Ídem*.

Estado de México durante la fiesta al santo patrono San Isidro Labrador al que se le adjudica la bendición de los campos y las cosechas.

Los dulces tradicionales para las ceremonias del día de los muertos, llamados alfeñique, son una de las herencias culturales más importantes de nuestro país pues conjuntan las costumbres y técnicas indígenas con las españolas que, a su vez, se vieron influenciadas por la cultura árabe asentada en territorio español durante varios siglos.

El dulce alfeñique reúne diferentes aromas, texturas, sabores y colores producto del gusto popular que ha trascendido al paso de los años. La raíz de esa costumbre se encuentra en la época prehispánica en la que se elaboraban figuras como regalo y ofrenda para sus muertos, las cuales estaban representadas por cráneos generalmente elaboradas con semillas de amaranto, mieles extraídas del maíz, del corazón del maguey y de abejas silvestres.

A partir de la llegada de los españoles y la prohibición del uso del amaranto el dulce de alfeñique fue adaptado para ser confeccionado con caña de azúcar y chocolate. Esta artesanía mexicana identificada con el Día de Muertos, mantiene sus peculiaridades entre las zonas urbanas y las rurales. Para las primeras, representa la parte festiva, la broma e incluso la burla a la muerte; mientras que para los pueblos rurales de fuertes tradiciones arraigadas, estos dulces representan sobre todo la veneración a los seres queridos que han muerto, conformándose como un evento mucho más solemne.¹⁸

La técnica para su elaboración se denomina dulce de vaciado que consiste en preparar un líquido con azúcar y agua que se cocina hasta que quede espeso. La temperatura debe subir hasta 180°C o más, por tres litros de agua se agregan, lentamente, de 15 a 17 kilos de azúcar, se busca que ésta sea la más blanca para evitar que el dulce final quede manchado. "Para saber si la miel está en su punto, el artesano mete la mano en agua fría y después un dedo dentro de la miel en ebullición; lo debe sacar al instante para después volver a introducir la mano en agua con el dulce adherido al dedo. Esta muestra se frota con los dedos para saber si se puede formar una "bolita" de dulce transparente y duro, entonces, la miel estará lista para vaciarse en los moldes y preparar la figura".¹⁹

¹⁸ María Teresa Pomar (comp.), *Alfeñique*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2005.

¹⁹ Rosario Jáuregui Nieto, "Costumbre, tradición y juego para recordar a los muertos", *Nuestra América*, 2 de noviembre de 2002.

Los alfeñiques y el dulce al vaciado son costumbres propias de distintas entidades: Aguascalientes, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Colima, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas.

Museos y colecciones de arte popular en México

A continuación se presenta una lista de los principales museos en la República Mexicana donde pueden ser ubicadas las colecciones de arte popular más representativo de nuestro país y que, por lo tanto, es indispensable su difusión entre la sociedad, como un medio de valoración de las raíces y las expresiones culturales propias de nuestra nación.

- ❖ Casa de las Artesanías del Estado de Michoacán, Morelia, Michoacán.
- ❖ Centro Cultural Daniel Rubín de la Borbolla, Col. San Ángel, México D.F.
- ❖ Centro Cultural de los Altos de Chiapas, Chiapas.
- ❖ Centro Cultural Luis Basurto Urbina, Col. San Pedro de los Pinos, México D.F.
- ❖ Fundación Cultural Bancomer, Col. Xoco-Coyoacán, México D.F.
- ❖ Galería de Arte Alfredo Atala Boulos, Col. Florida, México D.F.
- ❖ Galería HB., Col. San Ángel, México D.F.
- ❖ Instituto de la Artesanía Jalisciense, Guadalajara, Jalisco.
- ❖ Museo Casa Estudio Diego Rivera, Col. San Ángel Inn, México D.F.
- ❖ Museo de Arte Popular Poblano, Puebla, Puebla.
- ❖ Museo de Culturas Populares de Toluca, Toluca, Estado de México.
- ❖ Museo de la Basílica de Guadalupe, México D.F.
- ❖ Museo de la Charrería, Col. Centro, México D.F.
- ❖ Museo de la Laca, Chiapa de Corzo, Chiapas.
- ❖ Museo de las Artes Populares, Casa de los Cuatro Pueblos, Tepic, Nayarit.
- ❖ Museo del Arte Carrillo Gil, Col. San Ángel, México D.F.
- ❖ Museo del Carmen, Col. San Ángel, México D.F.
- ❖ Museo del Vidrio, Monterrey, Nuevo León.
- ❖ Museo Estatal de Culturas Populares, Monterrey, Nuevo León.
- ❖ Museo Estatal de Culturas Populares de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- ❖ Museo Etnográfico de la Casa de las Artesanías de Chiapas, Chiapas.

- ❖ Museo Franz Mayer, Col. Guerrero, México D.F.
- ❖ Museo Nacional de Arte, Centro Histórico, México D.F.
- ❖ Museo Nacional de las Culturas Populares, Col. Del Carmen, México D.F.
- ❖ Museo Nacional de la Cerámica de Tonalá, Guadalajara, Jalisco.
- ❖ Museo Rafael Coronel, Zacatecas, Zacatecas.
- ❖ Museo Regional de las Artes e Industrias Populares de Pátzcuaro, Pátzcuaro, Michoacán.
- ❖ Museo Serfín de la Indumentaria Indígena, Centro Histórico, México D.F.
- ❖ Museo Soumaya, Col. Tizapán San Ángel, México D.F.
- ❖ Museo Universitario de Culturas Populares María Teresa Pomar, Colima, Colima.